



Vigilia de oración

Delegación de Migraciones de la Diócesis de Guipúzcoa

112^a Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2026
«Incluso uno solo de estos pequeños».

El que recibe a uno de estos pequeños en mi nombre, me recibe a mí mismo (Mt 18,5)

CANTO INICIAL

«Que canten los niños». José Luis Perales

Que canten los niños, que alcen la voz,
que hagan al mundo escuchar.
Que unan sus voces y lleguen al sol,
en ellos está la verdad.

Que canten los niños que viven en paz
y aquellos que sufren dolor.
Que canten por esos que no cantarán
porque han apagado su voz.

Yo canto para que me dejen vivir.
Yo canto para que sonría mamá.
Yo canto por que sea el cielo azul.
Y yo para que no me ensucien el mar.
Yo canto para los que no tienen pan.
Yo canto para que respetes la flor.
Yo canto porque el mundo sea feliz.
Yo canto para no escuchar el cañón.



AMBIENTACIÓN

El cartel de la Jornada, una Biblia y una vela, el mundo, un camino de arena y piedra con huellas o calzados desgastados.

ORACIÓN INICIAL

En el nombre del Padre que me creó y creó toda la humanidad,
y del Hijo que me redimió salvando a dicha humanidad,
y del Espíritu Santo que me santifica y santifica al mundo. Amen.

Señor, te confiamos los niños, niñas y adolescentes migrantes, quienes, en muchas ocasiones, se ven obligados a abandonar su hogar por la pobreza, la violencia, los conflictos o la falta de oportunidades, afrontando situaciones de riesgo e inseguridad.

Los derechos y la dignidad de los menores migrantes están seriamente amenazados, lo que exige respuestas urgentes, eficaces y coordinadas.

Que tu Espíritu ilumine no solamente a las instituciones, sino también a las comunidades cristianas, a las familias y a cada persona creyente.

Que la acogida, la protección, la promoción y la integración sean motores para una solución definitiva en diferentes lugares, donde la realidad de los menores migrantes —especialmente los no acompañados— forma parte del debate social y político.

Danos valor para renovar el compromiso de la Iglesia con una cultura de la acogida, el encuentro y la protección de los más vulnerables.

La Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado es, ante todo, una invitación a la acción: a rezar, a sensibilizar y a implicarse. Porque, como nos recuerda el Evangelio, en cada niño y niña migrante está presente Cristo mismo. Y porque, también hoy, la fidelidad al Evangelio se mide en la capacidad de reconocer, acoger y cuidar —aunque sea— a uno solo de estos pequeños.

Tú nos dijiste Señor: «Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mt 18,20).

Acepta, Señor, nuestra oración.

Canto:

«Venid conmigo». Ain Karem

Gesto: Una procesión de jóvenes o niños colocando velas encendidas alrededor de un icono de la Sagrada Familia, simbolizando a los menores no acompañados en rutas migratorias.

LITURGIA DE LA PALABRA

Evangelio (Mt 18,1-5.10)

En aquel momento, se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron: «¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?». Él llamó a un niño, lo puso en medio y dijo: «En verdad os digo que, si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Por tanto, el que se haga pequeño como este niño, ese es el más grande en el reino de los cielos. El que acoge a un niño como este en mi nombre me acoge a mí. Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles están viendo siempre en los cielos el rostro de mi Padre celestial».



1. Claves de lectura

- Una precaución. Con mucha facilidad añadimos al texto una serie de virtudes ejemplares que atribuimos a los buenos niños. Nada justifica esta lectura. En la antigüedad se valoraba negativamente a los niños: físicamente débiles, inmaduros y por educar, incapacitados para el juicio. Además, bajo la autoridad ilimitada de sus padres su estatus social era semejante al de los esclavos.
- La clave del texto: «hacerse pequeño» (v. 4) o, más literalmente, abajarse, bajar de posición. En el Evangelio según san Mateo no se trata de una mera actitud interior de humildad: se exterioriza en la acogida de los débiles e insignificantes y en la solidaridad con ellos. Además, el término tiene un fuerte sentido cristológico: el abajamiento del propio Jesús hasta la muerte en cruz.
- La llamada a la conversión. El Señor no responde a la pregunta genérica de los discípulos con teorías o reflexiones. Les exhorta a cambiar radicalmente de vida y de mentalidad. Abajándose, ordenan su vida conforme a la voluntad de Dios, es decir, entrarán en el reino de los cielos.
- La seriedad del trato dado a los últimos. Acoger a un niño es acoger al mismo Cristo. Despreciar a un pequeño es vérselas cara a cara con Dios.

2. Aplicación a la campaña

- La Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado de este año centra nuestra atención en los menores migrados: niños, niñas y adolescentes. Ante los rostros más vulnerables de la movilidad humana que llegan a nuestra tierra, la Iglesia recuerda el gesto elocuente del Señor que llamó a un niño, lo puso en medio de los discípulos y cuestionó así sus deseos de grandeza.
- Los menores migrados aparecen con frecuencia en noticias y debates que dividen y polarizan nuestra sociedad. A menudo son presentados como un problema que gestionar; a veces, incluso como una amenaza o una carga. No se trata de idealizar a nadie ni de ignorar la complejidad de las situaciones. Pero el Evangelio nos recuerda que, en ellos, Cristo se nos acerca y nos llama a dejarnos convertir.
- Ante ellos resuena con especial fuerza la llamada de Jesús a convertirnos y abajarnos. Estos menores no son meros destinatarios de nuestra solidaridad, de nuestros proyectos o de nuestros servicios asistenciales. Son hijos e hijas de Dios, portadores de una dignidad que nadie les concede desde fuera y que ninguna situación personal, familiar, social o administrativa puede borrar.
- Por eso, acogerlos en nombre de Cristo significa custodiar su dignidad: protegerlos frente al desprecio, la sospecha, la instrumentalización, el abandono o la exclusión; escuchar sus historias; reconocer sus heridas; defender sus derechos; y ofrecerles vínculos seguros. Pero significa también promoverlos: acompañar su maduración personal, abrir caminos reales de educación, integración y participación, y favorecer que puedan desarrollar sus capacidades, asumir su protagonismo y aportar sus dones a la sociedad y a la comunidad cristiana.
- En la acogida, protección, promoción e integración de los menores migrados nos jugamos mucho: no solo el futuro más o menos fraterno de nuestra sociedad, sino también su presente. No solo la credibilidad de la Iglesia, sino su fidelidad al Evangelio y nuestra pertenencia al reino de los cielos.



Preguntas para la oración

- ¿A quién considero y trato de poner realmente en el centro de nuestras comunidades: a los más vulnerables o a quienes ya tienen voz, poder y reconocimiento?
- Cuando pensamos en menores migrados, ¿vemos primero un problema social, una amenaza, una carga institucional... o vemos a Cristo que se nos confía?
- ¿Qué resistencias despierta en mí la llamada de Jesús a «hacernos pequeños»? ¿Qué privilegios, seguridades o prejuicios temo perder?
- ¿Estamos dispuestos a dejarnos convertir por los menores migrados, o solo queremos «ayudarles» sin que cuestionen nuestro modo de vivir, creer y organizarnos?
- ¿Qué significa concretamente para mi vida la llamada de la Iglesia a acoger, proteger, promover e integrar a estos niños, niñas y adolescentes?
- ¿Hay alguna forma de desprecio —explícita, silenciosa o institucional— que estoy tolerando hacia los menores migrados?
- Si acoger a uno de estos pequeños es acoger a Cristo, ¿qué lugar real ocupa Cristo migrante, menor y vulnerable en mi oración, en mis opiniones y participación ciudadana?
- ¿Qué tendría que cambiar en nuestra comunidad para que un menor migrado pudiera sentirse no solo atendido, sino verdaderamente reconocido como hijo o hija de Dios?

Silencio. *Se puede poner una obra instrumental de TAIZÉ.*

TESTIMONIO

HAZI eta IKASI: CRECER y APRENDER

Me llamo M^a Rosa y soy religiosa jubilada. Participo en la pastoral con personas migradas de la diócesis y también soy miembro activo de la Asociación HAZI eta IKASI (Crecer y Aprender). Acompañamos y ayudamos a niños de familias migradas.

Nos reunimos los martes y jueves de 17h a 19h. Somos voluntarias del apoyo escolar. Los niños tienen entre 6 y 12 años y vienen de diferentes países huyendo de la guerra, la inseguridad y la violencia. El lema de este año va en consonancia con nuestro carisma vicenciano: «Lo que hagáis a uno de estos más pequeños a mí me lo hacéis» (Mt 25,40).

Participar en el apoyo escolar a niños y niñas migrantes ha sido una de las experiencias más enriquecedoras que he vivido dentro de la pastoral. Al comenzar, pensaba que mi tarea sería solamente ayudar con deberes y reforzar mate-

rias escolares, pero pronto comprendí que lo más importante era ofrecer escucha, cercanía y confianza.

También ha sido doloroso ver cómo algunos niños dejaron de acudir repentinamente al apoyo escolar debido a situaciones familiares difíciles. En muchos casos, la falta de estabilidad, las preocupaciones económicas o el escaso acompañamiento de los adultos terminan afectando directamente a los más pequeños, que quedan en una situación de mayor vulnerabilidad y descuido. Su ausencia deja un vacío en el grupo y nos recuerda la importancia de seguir creando redes de apoyo y cercanía para que ningún niño quede atrás.

Como comunidad pastoral, estamos llamados a construir espacios donde ninguna persona se sienta extranjera o sola. El apoyo escolar es una pequeña semilla, pero puede transformar vidas cuando se ofrece con amor, constancia y espíritu de acogida.



Gesto: se materializa en el centro, la figura de santa Josefina Bakhita, que sufrió en su niñez, y una imagen del pequeño Aylan cuyo cuerpo fue hallado en la orilla.

Se acercan al altar con velas representando los 5 continentes, y que se encenderán alrededor de estas figuras en honor a todos los niños mártires víctimas de la migración.

Vela de la acogida

Lector: Encendemos la vela de la acogida.

Por quienes llegan a nuestras fronteras cansados, heridos o rechazados.

Por quienes buscan un hogar, una palabra amable, una mano tendida.

Que nuestras comunidades cristianas sepan abrir puertas antes que levantar muros.

Que nunca neguemos hospitalidad a quien llama con miedo y esperanza. Porque, quien recibe al extranjero, recibe al mismo Cristo.

Todos: Señor, enséñanos a amar como Tú amas.

Vela del amor

Lector: Encendemos la vela del amor.

Por los niños y niñas migrantes que han conocido la soledad, el hambre o la violencia.

Por las familias separadas por las guerras, la pobreza o las fronteras.

Que aprendamos a mirar a cada persona con ternura y compasión.

Que el amor sea más fuerte que la indiferencia y el miedo.

Porque nadie es extranjero para el corazón de Dios.

Todos: Señor, enséñanos a amar como Tú amas.

Vela de la justicia

Lector: Encendemos la vela de la justicia.

Por quienes son explotados, discriminados o privados de sus derechos por ser migrantes o refugiados.

Por quienes arriesgan la vida en caminos de exilio y no encuentran protección ni dignidad.

Que los pueblos y las naciones trabajen por leyes más humanas y solidarias.

Que nunca nos acostumbremos al sufrimiento de los pequeños.

Porque toda persona posee una dignidad sagrada e inviolable.

Todos: Señor, haznos servidores de tu justicia y de tu paz.

Vela de la vida

Lector: Encendemos la vela de la vida.

Por quienes han perdido la vida en el mar, en el desierto o en las fronteras del mundo.

Por quienes siguen caminando con esperanza buscando un futuro posible.

Que esta luz recuerde que toda vida humana merece ser defendida, protegida y celebrada.

Y que, incluso en medio de la noche, Dios sigue acompañando el caminar de su pueblo peregrino.

Todos: Señor, que tu luz sostenga la esperanza del mundo.



Vigilia de oración

Gesto simbólico: una Biblia abierta en cuya página se lee el lema de la jornada

Lector: *Cada pequeño importa. Cada vida merece ser acogida.*

Cada rostro puede revelarnos la presencia de Cristo peregrino.

Que estas luces permanezcan encendidas en medio de nosotros como memoria del Evangelio y compromiso de nuestra fe.

Que nunca olvidemos que, en cada pequeño migrante y refugiado, Cristo mismo sale a nuestro encuentro.

Todos: *Amén.*

ORACIÓN A LA VIRGEN POR LOS NIÑOS Y NIÑAS ABANDONADOS

Virgen María, Madre tierna y compasiva,
acoge bajo tu manto a todos los niños y niñas que han sido abandonados.
Tú que conoces el dolor de ver sufrir a un hijo,
intercede por aquellos pequeños que carecen de amor y protección.
Consuélos en su soledad, llena sus corazones de esperanza y fortaleza.
Haz que nunca se sientan olvidados por Dios.
Envía a sus vidas personas de buen corazón
que los cuiden, los amen y les devuelvan la dignidad.
Madre del Amor, despierta en nosotros
la responsabilidad de proteger y defender la infancia más vulnerable.
Enséñanos a mirar con tus ojos misericordiosos
para ser instrumentos de consuelo y justicia.
Que tu ternura los envuelva cada día,
Y que nunca les falte la paz, el pan y el cariño. Amén.

PADRENUESTRO

CANTO FINAL

Santa María del camino

